

BOLETIN DE NOTICIAS.

QUERÉTARO.—Sábado 23 de Febrero de 1867.

ADVERTENCIAS.

Este Boletín se publican los informes, informes y estado de cada semana sin perjuicio de los extraordinarios cuando lo exija la importancia de las noticias. Las leyes y disposiciones gubernamentales con solo el hecho de insertarse en este periódico, son obligatorias.

Se reporta este periódico al precio de veinticinco centavos cada número suelto en el kiosco de esta Imprenta, en la Librería del Sr. Castro, calle del Hospital.

Los remitidos y aviso de interés público se insertarán gratis, los particulares convenientemente.

PARTE OFICIAL.

Ministerio de Instrucción Pública.—Querétaro, Febrero 21 de 1867.—Dí cuenta á S. M. con la comunicación de V. S. fecha de ayer, en que manifiesta la paralización que sufre el ramo judicial en el Departamento, con motivo de las presentes circunstancias, y propone los remedios que juzga convenientes.

En respuesta me previene S. M. decir á V. S. que con dispensa de lo dispuesto en la ley de administración de justicia, los alcaldes, consultando con asesor, despachan los Juzgados de primera instancia foráneos en falta del juez letrado; y que para el nombramiento de estos últimos proponga la Procuraduría; teniendo esta resolución el carácter de transitoria, mientras se restituye el orden público actualmente perturbado.

Dios guarde á V. S. muchos años.—El Ministro de Instrucción Pública, encargado del ramo de Justicia, Aguirre.—Sr. Prefecto político del Departamento.

PARTE NO OFICIAL.

LOS EDITORES.

Una nueva era de felicidad y de progreso comienza para los mexicanos. S. M. Maximiliano I con la más sublime abnegación, con el amor más encendido, se decide, no solo á regir los destinos de su nueva patria, sino que guiado por ese mismo amor empuña la espada del soldado y se pone al frente de su ejército, para combatir á los enemigos del orden y la verdadera libertad.

Un hecho tan sublime, ha reanimado el espíritu de los buenos, y entristecido á los hombres que, amantes solo del bien particular, fundaban su porvenir en el engratillecimiento de la revolución, doñada en su camino obliga sola presencia de nuestro augusteo César, y ésto mas tarde quedará deshecha y confundida por la política y la armada del Soberano.

Esta política y la acción de batallas sirvieron comúnmente su movimiento en esta capital y nada mas agradable, nada mas justo, que el poder en co-

nocimiento del público los suyos que de aquí emanen, siendo ésta la razón que nos obliga á redactar el Boletín del ejército que hoy comienza y seguirá dando á luz las noticias y documentos que más merezcan la atención de un pueblo, que ha visto ya de sangre y miserias solo deseo la paz y consolidación de un gobierno razonable y justo.

La virtud, la ilustración, el valor y la amabilidad cautivan siempre el corazón del hombre; y como estas hermosas cualidades se encuentran reunidas en el augusto Emperador de México, no es extraño que á su sola presencia se conmuevan los pueblos, prorumpiendo en bravos á S. M. y levantando al cielo sus mas ardientes votos por la felicidad nacional. Esto es precisamente lo que hemos presentado el martes próximo pasado. Apenas se supo en la ciudad que S. M. pisaría sus puertas, cuando la multitud se precipitó al camino; personas de todas clases y condiciones ocuparon la Cuesta China, y desde allí comenzó el Soberano á recibir las mas tiernas y sinceras demostraciones de amor á su persona. Al entrar en las calles de la ciudad, las detonaciones de la artillería, las de los cohetes, y el sonido de las campanas, se mezclaron á los gritos de entusiasmo del ejército y del pueblo, completando tan triunfal estrépito el marcial sonido de las bandas militares.

Tan luego como S. M. arribó á su alojamiento y sin quitarse siquiera el polvo del camino, se dirigió á la Santa Iglesia Catedral, donde acompañado de las autoridades y venerable clero, dió gracias y dirigió preces al Ser Supremo, satisfaciendo así los impulsos de su corazón cristiano. Algunas horas después, se sirvió á S. M. el banquete que la ciudad le tenía preparado, y apenas este fue concluido cuando su augusta persona se encaminó á los hospitales en busca de la humanidad doliente.

Al siguiente dia S. M. se dignó invitar á su mesa á los señores generales y jefes del ejército, así como algunas personas de distinción; en ambas comidas tuvo el mas cumplido espíritu de cordialidad y de respeto.

Ayer en la mañana salió S. M. acompañado del Exmo. Sr. General Márquez y varios señores oficiales hasta la garita de Celaya, donde se encontraba la brillante fuerza del señor general Méndez, compuesta de mas de cuatro mil hombres de las tres armas, y en la tarde pasó al campo de Carretas donde las fuerzas existentes en esta capital lo esperaban para la revista. Estas fuerzas ascendían á seis o siete mil hombres, y varios de sus veteranos mas distinguidos fueron condecorados por las mismas autoridades en las manos de S. M. en recompensa de su lealtad y mortallos servicios.

Este importante acto militar, fue presenciado por una multitud tan grande de personas, de todas cla-